

COLUMNA

Raúl Aguilar Barrientos, investigador del Ipsuss, USS, y Francisco Izquierdo M., jefe del Centro del Cáncer, Hospital de Puerto Montt

La alerta oncológica en Los Lagos: una amenaza para la salud y el desarrollo



En la Región de Los Lagos, el cáncer dejó de ser solo un problema sanitario. Es una amenaza directa para el desarrollo económico. Mientras en Chile una de cada cuatro muertes en 2025 fue por cáncer, en Los Lagos la mortalidad ha aumentado más rápido que el promedio nacional y podría transformarse en la principal causa de muerte en pocos años.

La región depende de actividades intensivas en capital humano: salmonicultura, mitilicultura, agricultura, turismo, transporte y servicios. Cuando una persona muere prematuramente por cáncer, Los Lagos pierde experiencia, productividad y capacidad de crecimiento. No desaparece solo un trabajador: se pierde un técnico, un profesional o el principal sustento económico de una familia.

El impacto del cáncer suele subestimarse porque se mira solo desde el gasto fiscal en hospitales, medicamentos o licencias médicas. Pero el efecto es mucho más profundo. Las muertes prematuras reducen la po-

blación en edad de trabajar, disminuyen la productividad regional y frenan la capacidad de las empresas para crecer. Cada trabajador que sale del mercado laboral implica menos producción para la región.

A ello se suma el impacto sobre quienes cuidan. Muchas veces una pareja, un hijo o un familiar debe reducir su jornada o dejar de trabajar para acompañar tratamientos y traslados. En una región extensa y dispersa como Los Lagos, una consulta, una radioterapia o una quimioterapia puede significar perder semanas completas de trabajo. El cáncer termina afectando no solo al paciente, sino también a la fuerza laboral que lo rodea.

Esto tiene consecuencias concretas sobre el desarrollo regional. Aumenta el ausentismo, disminuye la disponibilidad de trabajadores calificados y las empresas enfrentan mayores costos de reemplazo y capacitación. Sectores estratégicos, como la industria salmonera, agrícola, turística y logística, pueden ver limitada su capacidad

de expansión si aumenta la pérdida de capital humano.

Por eso, la alerta sanitaria anunciada por el Gobierno es necesaria, pero no suficiente. Si no sabemos dónde están los pacientes, qué cánceres están aumentando, cuánto demora el diagnóstico, qué comunas tienen mayores brechas o qué sectores productivos son los más afectados, seguiremos reaccionando tarde.

La Región de Los Lagos necesita una estrategia regional de levantamiento e integración de datos que permita identificar territorios, grupos y actividades económicas con mayor impacto. Esa información debe transformarse en una herramienta para tomar decisiones estratégicas: dónde invertir, qué comunas priorizar, dónde fortalecer el diagnóstico o cómo coordinar acciones con el sector privado.

Sin datos, la política pública llega tarde. Cuando llega tarde, también lo hacen la inversión, el empleo y las posibilidades de desarrollo de la región.